Colaboración. La compañía suiza Alias, del coreógrafo brasileño Guilherme Botelho, y el Grupo de Danza de la UNSAM que dirige Oscar Araiz se presentan juntos con una trilogía

Unidos por la danza

Guilherme Botelho. El coreógrafo paulista se formó como bailarín con Oscar Araiz en Ginebra. En 1994, fundó su propia compañía.

LAURA FALCOFF

El Grupo de Danza de la UNSAM que dirige Oscar Araiz, y la Compañía Alias, radicada en Suiza y cuyo director es el brasileño Guilherme Botelho, emprendieron este año una colaboración artística. Después de tres semanas de ensayos, las compañías se unirán en el escenario del Teatro 25 de Mayo para interpretar dos obras de la trilogía *Distancias*, creada por Botelho.

El lazo entre los dos coreógrafos se estableció hace largo tiempo, mucho antes de que se conocieran personalmente. Ocurrió como una suerte de revelación súbita que Guilherme vivió a los catorce años frente a una coreografía de Araiz. Así lo cuenta Botelho: "Mi profesor de artes de la escuela secundaria nos llevó a una función del Ballet Municipal de San Pablo para un programa que incluía *Escenas de familia*, de Araiz. Fue algo tan fuerte para mí que me largué a llorar. Era como si de pronto hubiera comprendido algo. Mis compañeros me miraban asombrados porque yo era un adolescente tranquilo, correcto, reflexivo. Pero es que sentí que aquello que veía en el escenario era más real que la realidad misma. 'Voy a hacer esto –pensé–, voy a ser bailarín'".

Guilherme Botelho nació en San Pablo en 1962 y en los recuerdos de su niñez y su adolescencia se funden la intensa vida urbana con las vacaciones pasadas en el nordeste del Brasil, de donde su padre era oriundo: "Fui muy afortunado; por un lado, porque el folklore y las tradiciones populares están muy presentes en el nordeste. Por otro lado, crecí en San Pablo, una ciudad con el nivel cultural y de educación más altos del Brasil. Mi madre era psicoanalista y pensaba que yo seguiría la misma carrera. Incluso más: creía que yo tenía el perfil perfecto para la profesión. Cuando me volqué a la danza mi madre me dijo: 'Diviértete, ya se te pasará'".

Guilherme consiguió una beca en una escuela de danzas y cuando tenía 17 años, gracias al estudio denodado y a sus condiciones naturales, ingresó en el Ballet Municipal de San Pablo. Pasó dos años en esta compañía y luego partió para Ginebra: Oscar Araiz había dejado la Argentina para hacerse cargo de la dirección del Ballet del Gran Teatro de Ginebra y Guilherme se presentó a la audición para bailarines que el flamante director había convocado: "No fue fácil llegar –recuerda–: el boleto de avión desde Brasil hasta Suiza era carísimo; pero entre lo que podía ahorrar de mi sueldo en el Ballet Municipal y varias cosas que vendí (mi cámara de fotos, mi cama) pude reunir el dinero para viajar a Ginebra. Estuve muchos años en el Ballet, permanecí incluso después de que Oscar dejó la dirección. Pero en 1994 creé mi propia compañía".

Uno de los motivos de Botelho para dejar el Ballet de Ginebra fue el querer probarse como coreógrafo. Otro, la voluntad de trabajar con los bailarines de una manera diferente. Le interesaba que el bagaje propio de los bailarines se integrara a la estructura de la obra: "Fue como una reacción al tipo de danza que yo venía haciendo, muy técnica y sostenida en ciertos conceptos estéticos –explica– pero en la que los bailarines no teníamos una identificación íntima y profunda con aquello que interpretábamos. Entonces, desde los primeros tiempos de Alias, trabajamos mucho sobre improvisaciones y así los personajes en cada obra surgían de la personalidad del bailarín, de su carácter, su morfología y su propia experiencia vital. Eran obras más bien teatrales, aunque sin textos. Es decir, había palabras pero no se distinguía lo que decían; para mí eran parte de la música de la obra".

La compañía Alias, integrada por doce bailarines, es una organización independiente en el sentido que se entiende "independiente" en varios países de Europa: no forma parte de la estructura de un teatro o institución oficial pero tiene un sostén económico gubernamental. Esto compromete a la compañía a crear cierto número de obras por año y a contar con fechas de presentaciones dentro y fuera de Suiza. Alias hace giras principalmente por Europa aunque también ha estado en Medio Oriente, Japón, Canadá y América del Sur.

Los intereses de Guilherme Botelho como coreógrafo se concentran en algunos puntos: "Me gusta investigar, me gusta encontrar, me gusta hacer espectáculos (quizás es una postura un poco egocéntrica) –confiesa– que me ayuden a comprender cosas que de otra manera no comprendo. Durante mucho tiempo trabajé con lo que los críticos denominaban 'teatro físico'. Y de pronto hubo un cambio: sigo haciendo cosas teatrales pero ahora son más gráficas. Trabajo el cuerpo como una pintura, como un material. Durante mucho tiempo me preocuparon la psicología de la sociedad, las cosas no dichas, los subtextos. Mis cambios no se dieron tanto en la estética como en las cosas que me interesan, ahora más metafísicas, más filosóficas. Nunca dije 'voy a cambiar mi estilo'. Quería hablar de otras cosas y esto me llevó a componer de una manera diferente".

La trilogía *Distancias* está compuesta por tres piezas independientes unidas por dos ideas esenciales: lo inconmensurable del tiempo y aquello que nos conecta con los otros. La primera obra estará interpretada por Alias, la segunda y tercera por las dos compañías unidas.

Ficha

Trilogía Distancias
Lugar: Teatro 25 de Mayo, Triunvirato 444.
Funciones: 7 de junio, "Antes", Compañía Alias; 14 de Junio, "Jetuilnousvousils", Alias/UNSAM; 21 de Junio, "Sideways Rain", Alias/UNSAM; todas las funciones son a las 21.
Entrada: $100